

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO LIBERAL: LA FONTANA DE ORO (1871)

THE CONSTRUCTION OF A LIBERAL MYTH: THE GOLDEN FOUNTAIN (1871)

Rafael Núñez Rodríguez

University of Oregon

RESUMEN

Nuestro objetivo es trazar una relación entre el local histórico y el mito periodístico, aportando una explicación sobre cómo llegó esa imagen a la novelística de Galdós. En el transcurso de tiempo entre la apertura de la fonda de la Fontana de Oro, alrededor de 1760, hasta la sociedad patriótica en junio de 1821, se inició la construcción de un mito liberal, avivado por los actos de insubordinación a la autoridad que allí tenían lugar y la supervivencia del local de distintas formas durante los 1850 y 1860, quedan registrados en la prensa del momento, llegando a Galdós entre 1860-1867. Por último, la elaboración de una imagen periodística, que Galdós parece reproducir en el prologo de la obra. Planteando una analogía histórica entre el Trienio Liberal (1820-1823) y los años inmediatos a la Gloriosa (1868).

PALABRAS CLAVE: Galdós, Fontana de Oro, siglo XIX, Revolución, Novela, prensa española.

ABSTRACT

My claim is to draw a relationship between the historical place and the journalistic myth, providing an explanation of how that image reached Galdós' novel. Between the opening of the inn of the Fontana de Oro around 1760 and the foundation of the patriotic society in June of 1821: a liberal myth began. This latter was fueled by acts of insubordination towards the authority that took place there and the survival of the physical building in different ways between the 1850 and 1860. All this was recorded in the press of that time, which was read by Galdós between 1860-1867 and re-elaborated in the prologue of his work. This led to the rise of a historical analogy between the Liberal Triennium (1820-1823) and the previous years to the Glorious (1868).

KEYWORDS: Galdós, The Golden Fountain, XIXth Century, Revolution, Novel, Spanish Press.

DEL CAFÉ A LA POLÍTICA

La relación de la prensa con la obra de Galdós ha sido estudiada en profundidad por García Pinacho en una buena cantidad de artículos y libros. En primer lugar, Pinacho (1998) ha dedicado un libro entero a las fuentes de la prensa en *Los Episodios Nacionales*. En segundo lugar, debemos destacar dos artículos, el primero publicado en el *X Congreso Internacional Galdosiano* (2015), la tesis principal del artículo es la formación de las redes de influencia que lograba formar la prensa del momento. Nuestro propósito es usar la prensa para explicar la construcción de un mito liberal que llegó a Galdós a través de una analogía histórica formada en la prensa. En segundo lugar, García Pinacho (2016) estudió la presencia de Pérez

Galdós en diarios parisinos como *Le Temps*. En nuestro caso hemos rastreado en la prensa francesa menciones a la Fontana de Oro y como Pinacho hemos podido encontrar distintas referencias. Por todo ello, los trabajos de Pinacho son una referencia ineludible para un acercamiento crítico a la influencia de la prensa y Galdós. Por otro lado, Stephen Gilman (1979, 407-413) estudió el uso de la analogía en la Fontana de Oro. López Morillas (1965, 273-285) ha dedicado esfuerzos a la relación entre historia y literatura. Sin embargo, la crítica no se había percatado de este proceso de construcción periodística hasta ahora. De ahí, la principal novedad de este trabajo, que ha tenido como principal fuente bibliográfica para nuestro este ensayo ha sido la prensa alrededor de 1810 y 1868.

La Fontana de Oro: novela histórica se publicó en torno a 1871, el joven Galdós no había perdido de vista los acontecimientos históricos de los que había sido testigo no mucho tiempo atrás, no hay que olvidar que apenas unos años antes, ‘La Gloriosa’ había logrado llenar las calles de Madrid con manifestaciones populares que el novelista había presenciado. Por ello, nuestro objetivo es analizar los factores que hacen que “La Fontana de Oro”, como lugar histórico, pase a la posteridad como uno de los iconos del liberalismo decimonónico, ya que esa condición simbólica puede haber conducido a Galdós a elegir el famoso café como eje de su primera novela.

La historia del local madrileño se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII. Siguiendo a Ángel González Palencia la sitúa en funcionamiento alrededor de 1760 y en manos de un italiano de apellido Barbaran (1926, 110-113). Otra familia italiana serán los dueños de la Fonda de san Sebastián (1925, 549-553). En este caso nos referimos a los antepasados de Juan Antonio Gippini, dueño de la Fontana de Oro, mientras se celebran las reuniones patrióticas en sus salones. Stampa Piñeiro (2011, 155) sostiene que el café madrileño fue un lugar conocido por los viajeros que pasaban por Madrid. Edward Baker (1991, 3) sostiene que los cafés madrileños retaban al sistema absolutista, al promulgar actividades sediciosas y contra el sistema político del momento, por lo que se debía controlar cualquier actividad que allí se produjese. Durante la invasión francesa la Fontana de Oro estuvo activa como negocio. *El Conciso*¹ (10-6-1813, 6) y poco después *El procurador general de la nación*² (5-4-1814, 6)

¹ Al punto la divulgó Leval: «los afrancesados celebraron la victoria en la Fontana de Oro, diciendo que ya no existían rusos, prusianos. (...) Tronó el cañón que tanto tiempo ansiaban los buenos. Llega a Castilla á las 3 de la tarde un Edecán de Gazan con el aviso del movimiento del Lord. Al punto llamaron a esta todas las comandancias; y cerraron las puertas y portillos no permitiendo a nadie, salir pero sí entrar. Orden para que mañana á las 4 de la tarde estén todos prontos a partir, y que la aduana tuviese a disposición de Leval todo el bacalao que encierra: ya es todo melancolía, confusión y aturdimiento lo que ayer fue gozo y algazara en la Fontana de Oro. Esta noche, junta de la municipalidad en casa del corregidor». *El Conciso* (Cádiz). 10-6-1813, p. 6.

habían sugerido que la Fontana de Oro era un local frecuentado por afrancesados, en donde se celebraban las victorias de las tropas napoleónicas. Ese es el comienzo de la leyenda negra de la Fontana de Oro, puesto que en ese momento el término afrancesado estaba connotado de forma muy negativa. Así pues, podemos fijar que el mito liberal de la Fontana de Oro comienza en el primer cuarto del siglo y este artículo tratará de llegar hasta su ulterior desarrollo en la novelística de Galdós. Por otro lado, Morán Ortí (1991, 289- 292) explica otra faceta del local. En este caso como conocido gabinete de lectura en el cual se podían encontrar periódicos y obras extranjeras.

DE LA POLÍTICA A LA HISTORIA

Las Sociedades Patrióticas fueron un conjunto de asambleas ciudadanas que se extendieron por toda la península, pero que tuvieron su epicentro en Madrid. Alberto Gil Novales (1975) ha estudiado en dos generosos volúmenes todo lo relacionado al Trienio Liberal y Las Sociedades Patrióticas, así que nosotros no descubriremos nada nuevo entorno a ello. Más bien ahondaremos en la construcción del pasado que se da en los años de la gloriosa. Sin embargo, hemos tratado de seleccionar a través de la prensa directamente, una serie de eventos, que pudieron llegar a ojos de Galdós por testimonio directos, o que pudieron ser contados por personajes como Alcalá Galiano. Las Sociedades Patrióticas fueron inauguradas entre los meses de marzo y de junio de 1820. En concreto, la que tenía lugar en la Fontana de Oro comenzó sus sesiones el 6 de junio³ (9-6-1820, 4) y tomó por nombre: ‘los amigos del orden’.

Una vez clausuradas sus sesiones por primera vez, trasladaron sus deliberaciones hasta el Café de Lorenzini, los que allí se reunían, se llamaron la sociedad de los amigos de la libertad. En ese momento empezaron a repartirse por distintos clubes patrióticos: algunos pasaron a ir a las reuniones que se mantenían en La Cruz de Malta y la mayoría de sus asistentes regresaron a la Fontana de Oro tras su apertura a su cierre definitivo. Estas sociedades se formaron para acabar con la monarquía borbónica y de paso, para ayudar a romper el antiguo régimen y abrir las sendas de la modernidad, que en ese momento se hallaban lejos de los pirineos. La

² En cuanto al restablecimiento de las cortes, concluye esta lacónica carta (despótica se dijo en la Fontana de Oro), de que habla la Regencia, como todo lo que puede haberse hecho durante mi ausencia, que sea útil, siempre merecerá mi aprobación «Dejo lo demás, y rayo la palabra aprobación, que tanto ha incomodado a los Fontanistas. ¡Aprobación! ¡aprobación! Gritaban en la noche del 24» *El procurador general de la nación*. (5-4-1814, p. 6).

³ La sociedad madrileña de los amigos del orden celebró la apertura de sus sesiones en el café de la Fontana de Oro. *El Universal Observador*. 9-6-1820, núm 4, p. 4.

modernidad de estas reuniones se encuentra en el uso que hacen de conceptos como el de orden y libertad. En primer lugar, orden se opone a caos impuesto por el absolutismo, que gobierna sin el pueblo. El concepto de libertad se opone al concepto de servidumbre, como la que espera cualquier rey absoluto.

La prensa nos ayuda a realizar una crónica de sucesos para poder entender qué provocó que se convirtiera en icono del liberalismo y en materia novelable para Galdós. Una de las primeras discusiones recogidas por la prensa en la Fontana de Oro, la protagonizó un participante en la tertulia política, con un discurso en el cual le restaba relevancia al coronel Riego y enfatizaba la figura del general Quiroga⁴ (20-6-1820, 3-4). Este tipo de discusiones no son representadas por Galdós. Recordemos que cuando Lázaro, protagonista de la novela, comienza a hablar, es encarcelado por cuestionar la legitimidad de la casa borbón, aunque en este caso es el mando militar, lo que se cuestiona.

Uno de los asuntos que despertó grandes protestas fue la visita de Riego. Las Sociedades Patrióticas de la Fontana de Oro y de la Cruz de Malta, se unieron para homenajear al militar. Los actos se constituyeron de una comida y luego una función de teatro en honor del General. Sin embargo, todo había transcurrido con normalidad hasta que llegados al teatro algunos empezaron a entonar el trágala⁵ (19-9-1820, 2-4) Este incidente provocó una noche tumultuosa en Madrid. Acto y seguido, Riego fue destituido de sus cargos. La situación⁶ (22-9-1820, 1) tuvo que ser contenida por el alcalde constitucional. Tras estos incidentes se sucedieron las noches tumultuosas en la Fontana de Oro. Estos sucesos llegaron a las cortes, que prepararon un plan especial para contener posibles conflictos en las Sociedades Patrióticas. Gil Novales (1975, 574) sostiene que se había llamado a la milicia nacional para actuar en caso de que fuera necesario. Todos esos incidentes provocaron que las Sociedades

⁴ Sr. Editor de la Miscelánea: hallándome la noche del 13 fuera de la barandilla de la Fontana de Oro, (...) subió á la tribuna un ciudadano, que me es desconocido, y manifestó entre otras cosas, que estando para llegar a esta corte el general Quiroga, el primero que levantó el grito de nuestra gloriosa insurrección, el primer apoyo de nuestra libertad y el primer libertador de nuestra patria, hacia la noción de que se tratase de disponerle una acogida correspondiente al relevante mérito de este general. *Miscelánea de comercio, política y literatura*. Núm. 112, 20-6-1820. pp. 3-4.

⁵ Pedida por una pequeña parte del pueblo de la canción denominada trágala perro, al fin de la escena, el Jefe Político se opuso fuertemente, apoyándose en que no estaba anunciada en los carteles. La generalidad de los espectadores tomando esta negación prudente y acertada por un efecto de despotismo y arbitrariedad, coincidió en que se cantase la mencionada letrilla, contra lo mandado por la autoridad, hollando sus facultades y despreciando su poder (...) tan nociva opinión las peroraciones de los socios de la Fontana de Oro, que debiendo inspirar en el pueblo la mayor confianza hacia el gobierno, se ocuparon sólo de exclamaciones más importunas que útiles. Sin duda, la noche del 6 hubiera sido aciaga, si la dignísima guarnición de la plaza (...) no hubieran vigilado. *La Abeja del Turia*, 19-9-1820. pp. 2- 4.

⁶ El oficio del Jefe Político lo recibió el gobierno esta mañana (...) la sociedad de la Fontana de Oro tenía sesión pública, había determinado que saliese el alcalde constitucional y algunos regidores á mantener la tranquilidad, además de las medidas que había tomado el Capitán general; concluía elogiando el celo de la guarnición y milicia nacional. Con estas medidas y algunas otras que el celo del gobierno tiene dispuestas, dijo el Sr. Ministro cría estar asegurada la tranquilidad pública. *La Abeja del Turia*. 22-9-1820, p. 1.

Patrióticas fueron cerradas. Según Gil Novales, el 1 de octubre de 1820 las Cortes aprobaron la ley de supresión monacales y reformas regulares, ello causó que el nuncio papal se opusiera a su aprobación. Por lo que Argüelles amenazó al Rey con motines populares para ello contó con los líderes la Fontana de Oro (1975, 601). Esta reabrió sus puertas el día 9 de noviembre de 1820, como una medida de presión contra cualquier posible intentona absolutista. En los meses de noviembre y diciembre la Cruz de Malta tuvo mayor protagonismo, hasta que el 30 de diciembre el ayuntamiento decidió volver a cerrar las Sociedades Patrióticas.

Ambas siguieron cerradas casi todo el mes de enero. En febrero de 1821 la Fontana de Oro reabrió sus puertas. Se registraron algunos altercados los días 4 y 5 de febrero, la guardia corps irrumpió en el establecimiento gritando vivas al Rey absoluto. Dicha situación tuvo como consecuencia que el Jefe político de Madrid decidiera que las sesiones de la Fontana de Oro fueran vigiladas por regidores. El 11 de febrero llegaron soldados desde Sagunto con el fin de defender la libertad de reunión. En marzo de 1821 el arresto del dueño de la Fontana de Oro significó el fin de la Sociedad Patriótica.

Todo comenzó cuando el gobierno de Madrid le dio un ultimátum a Juan Antonio Gippini, dueño de la Fontana de Oro. Este debía controlar a los oradores que participaban en las sesiones. Gippini contestó al alcalde constitucional que no era su función vigilar la sala. La advertencia quedó sin consecuencia, las sesiones continuaron y los tumultos siguieron produciéndose. Al parecer hubo una gran agitación en la Carrera de San Jerónimo⁷ (23-9-1821, 1).

Tras unas sesiones muy agitadas los oradores de la Fontana decidieron procesionar un retrato de Rafael del Riego⁸ (1821). Tras estos acontecimientos, el Jefe político de Madrid decidió cerrar la Fontana de Oro y el arresto de Gippini, acusado de dejar subir a la tribuna a los oradores sin el consentimiento previo de la autoridad. El 24 de septiembre se intentó recuperar la normalidad, pero no se pudieron conseguir los permisos. Hasta esta fecha llegaba la Fontana de Oro como Sociedad Patriótica.

⁷ Gobierno político de Álava. El Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península, con fecha 18 del corriente, me dice lo que sigue: «En consecuencia de haberse tratado anoche en la reunión de la Fontana de Oro de sacar hoy en procesión el retrato del General Riego, y pudiendo con este motivo comprometerse la tranquilidad pública, dispuso el Jefe político publicar un bando... prohibiendo dicha procesión; a pesar de este bando un grupo de individuos sacaron... el retrato del General y se dirigieron con él al Ayuntamiento. El pueblo de esta Capital no tomó parte alguna en este suceso» Vitoria, *Viuda de Larumbe e hijo*. 23-9-1821, p.1.

⁸ *Causa formada contra Juan Antonio Gippini dueño del café de la Fontana de Oro en suposición de haber permitido hablar públicamente en la tribuna de dicho café a algunos individuos de aquella reunión sin conocimiento ni noticia del excelentísimo señor Jefe de la capital José Martínez San Martín y defensa por escrito del mismo Gippini*, Madrid, 1821, imprenta de Aguado.

Una vez arrestado Gippini en 1821, no se reanudaron las sesiones de La Sociedad Patriótica. La prensa no tardó mucho en publicar algunas manifestaciones de sus protagonistas. Una de las opiniones más severas fue la del diputado Romero Alpuente, de ellas dio noticia el diario *El censor* (10-11-1821, 39-68). El diputado lanzó una serie de peroratas en contra de Las Sociedades Patrióticas, en concreto del café de Lorencini y La Fontana. Así pues, Romero Al Puente repite una serie de tópicos que ya formaban parte de la iconografía que acompaña a la construcción periodística sobre las Sociedades Patrióticas. Entre ellas las acusaciones de jacobinos, charlatanes o anti libertarios. El 11 de noviembre, *El Universal*⁹ (11-11-1821, 2) informaba de una manifestación que había partido desde la Fontana de Oro, hasta la Puerta del Sol entonando el trágala y otros cantos patrióticos. Por otra parte, tenemos constancia de que el arresto de Gippini fue noticia y llegó a discutirse en el parlamento¹⁰. Otro que sufrió las consecuencias de las algaradas del momento, fue Mamerto Landaburu, militar asesinado por miembros de la Guardia Real¹¹ (2-7-1822, 4) y miembro muy activo de la Fontana de Oro.

DE LA SUBSISTENCIA AL MITO

Las noticias políticas sobre la Fontana de Oro desaparecen prácticamente. Las pocas cosas que se conocían fueron visitas de espectáculos como la visita de la mujer barbuda. Conservamos estas noticias gracias al *Diario de Avisos* (17-10-1830, 4). Dicha visita llamó la atención del público a la Fontana de Oro. El mismo periódico (10-2-1832, 2) nos permite saber que en 1832 comenzó un ciclo de bailes. En 1833 se anunció una reapertura de la Fontana de Oro como café y lugar de encuentro. El negocio había estado a punto de la bancarrota y por ello necesitaba un cambio de dirección en la gerencia (21-12-1833, 3). En

⁹ Los que presenciaron anoche la procesión que vino desde la Fontana de Oro hasta la plazuela de Celenque, dicen que no puede haber cosa más parecida a las que en otro tiempo iban desde la inquisición a la puerta de los Pozos: solo faltaban los ciriales y la cruz verde. *El Universal* (Madrid, 1820). 11-11-1821, núm. 315, p. 2.

¹⁰ No diré nada de la ley de sociedades que da margen a que en semejantes reuniones, que por otra parte pueden ser útiles y ventajosas a la causa de la libertad, se introduzcan sujetos que conspiran a hacerla odiosa por los medios más tortuosos. Es pues sabido, que estaba muy alterada la tranquilidad de esta capital, cuando el jefe político en unión con el ayuntamiento o encargo a un alcalde constitucional que condujera arresta a su presencia a dicho Gippini, y a tres o cuatro oradores de la Fontana. El alcalde constitucional cumplió este encargo y remite bajo palabra de honor a Gippini al ayuntamiento; pero ¿qué hace Gippini? Abusar de la confianza y avisar a los oradores la orden que se le había enseñado, lo que causó un atropellamiento escandaloso que sufrió en la puerta del sol, el alcalde constitucional. *El Espectador* (Madrid, 1821)11-6-1822, pp. 1-3.

¹¹ El horroroso y escandaloso atentado cometido en la persona del oficial de sus Reales Guardias de infantería D. Mamerto Landaburu, al parecer por algunos soldados de la misma guardia. *Nuevo diario de Madrid*, 2-7-1822, p. 4.

1834 fue un año de gran éxito para La Fontana de Oro, puesto que se volvió a ser un lugar de referencia en el panorama de los cafés de Madrid. Don Francisco de Loli dictó una conferencia en la Fontana de Oro con autorización de la Regencia (9-2-1834, 2). En 1835 regresaron al café los bailes de máscaras hasta en cinco ocasiones. Según la prensa francesa (9-12-1837, 1) los hombres de honor habían muerto y la mala fama de los políticos españoles empezó en la Fontana de Oro y la Cruz de Malta.

En 1840 se renovó el decorado del local dándole una nueva apariencia (10-11-1840, 8). El café de la Fontana de Oro cambió de dueño Casimiro Monier famoso librero de Madrid, quien al embajador de Portugal el día 14 de noviembre (14-11-1840, 8). En 1849 la Fontana de Oro también serviría como gabinete de lectura. En este gabinete el público asistente podrá encontrar libros extranjeros y nacionales. Además, se anunciaban títulos descatalogados que se podían comprar. En la década siguiente la Fontana de Oro saldría a relucir por causa de la defunción de uno de sus oradores¹² (18-2-1852, 6; 18-2-1852, 6). Además en 1856 se anuncia el derrumbe del edificio de la Fontana de Oro y de paso se atacaba a su propietario¹³ (12-6-1856). El día 13 de agosto se dio de las obras de remodelación del local, aunque lo que sí causó la atención de una multitud de medios fue su derrumbe¹⁴ (13-8-1857, 3), provocando la muerte de varios de sus albañiles. Tras ello, se procedió a la detención de sus arquitectos para tomarles declaración (26-8-1857, 3). La consecuencia fue la creación de una sociedad de afectados (2-9-1857, 2). Este incidente fue muy comentado por la prensa.

LA PRENSA Y LAS SOCIEDADES PATRIÓTICAS: LA CREACIÓN DE UNA IMAGEN HISTÓRICA

Según Artola (2008, 534-535) las Sociedades Patrióticas eran como «una especie de tertulia política de café, que muy pronto se convirtieron en una réplica popular e incontrolada de las cortes». Sin embargo, la prensa del siglo XIX proporcionó su visión de las Sociedades Patrióticas. *El Censor* publicó el día 5 de Agosto de 1820 un artículo que llevaba por título: *Reuniones Patrióticas* (5-8-1820, 65-76). Según este artículo, tuvieron su origen en la Revolución Francesa e «hicieron odioso hasta el nombre de libertad» (1975, 66-67). No

¹² El presbítero D. Martín Merino, murió el 3 de febrero de 1852, algunos periódicos lo describieron como «uno de los rabiosos oradores del Café de Lorenzini». *La Esperanza*, 3-2-1852, p. 3. Luego otros periódicos no tuvieron tanta piedad con la figura del difunto, dirían de él que era «un apóstata que se atrevió a cometer el crimen de regicidio en la persona de la Reina» aparte de ser miembro de «la secta volteriana que quiso cubrir de baldón a una clase respetabilísima». *El Católico*. (Madrid) 18-2-1852, p. 6.

¹³ Luego que se reedifique la que fue casa de la Fontana de oro, en que Monier ha ejercido por muchos años su dictadura biblio-política, se piensa establecer un gran bazar montado por el estilo de los mejores de París. *Diario de Avisos*. 12-6-1856.

¹⁴ *La España* (Madrid. 1848). 13-8-1857, nº 2.555, p. 3, *La Época* (Madrid. 1849). 13-8-1857, nº 2.573, p. 2, *La Discusión* (Madrid. 1856). 13-8-1857, nº 447, p. 2.

mucho después estas tendrían una defensa por parte del Señor Marina. Esta apología de las Sociedades Patrióticas tuvo mucha repercusión en la prensa, a la vez que suscitó enconadas respuestas por parte de sus adversarios. El discurso se podía adquirir en la librería de Sojo, aunque una reseña de este discurso, se podía leer el 26 de diciembre de 1820 en la *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura* (26-12-1820, 3-4). Marina creía que cerrar Las Sociedades Patrióticas provocaría el triunfo del absolutismo, atribuyéndoles todos los males y «abusos, desórdenes y aun proyectos criminales» (1975, 4). Luego de la publicación de dicha reseña encontramos la contestación al discurso en *El Censor* (3-2-1821, 215-240), el día 3 de Febrero de 1821, los argumentos que utilizan sólo trataron de desacreditar a Marina. En esta línea, el Marqués de Miraflores en 1834 publicó una historia de aquel período, en ella realizaba el siguiente comentario sobre las Sociedades Patrióticas: «ya veía con escándalo las asquerosas reuniones llamadas Sociedades Patrióticas, que en el Café de Lorenzini y de San Sebastián, presentaban una copia servil de los Clubs del año 1789 en Francia. (...)». Esta asociación entre la Revolución Francesa y las que se daban en el momento era una forma de invocar un falso mito sobre el terror y la negación de las libertades. En otro orden de cosas empezamos a observar qué hacía el año 1844. La prensa vuelve a recordar los tiempos de las Sociedades Patrióticas de Madrid. Letamendi publicó *Recuerdos históricos de la Revolución de España en el siglo XIX*. La imagen allí proyectada se encontraba ya durante los años anteriores.

Alcalá Galiano (27-3-1864, 6-7) había comenzado a publicar sus recuerdos en la prensa, luego se reunieron en un solo volumen sus memorias completas (2009). La opinión de Alcalá Galiano es llamativa, ya que fue él uno de los que más participó de ellas, pese a todo, parece que en su madurez quiso desvincularse de las mismas. Sin duda es un relato valioso porque nos aporta una visión de las Sociedades Patrióticas desde dentro por uno de sus participantes, a la vez podemos constatar que existía en 1864 un tópico compuesto y consolidado sobre las Sociedades Patrióticas. Estas eran descritas como de origen jacobino en donde se había consolidado un nuevo parlamento y fuente de todos los tumultos de aquel período. Por lo general la imagen que se proyectaba de las Sociedades Patrióticas sólo recogía el carácter exaltado de las mismas y en ningún caso salvo excepciones como el discurso de Marina se podían leer apreciaciones positivas de las mismas. Los periódicos franceses habían publicado en diversas ocasiones opiniones sobre lo que allí había estado sucediendo¹⁵ (1-11-1822, 6).

¹⁵ «Nous savons depuis long-temps que le foyer d l'Opera es le foyer de toutes les nouvelles incendiaries qui replissent les journaux dont le constitutionnel es e patriarche et le porte-voix; et certaines figures qn'on y rencontre habituellement feraient croire qu'on es plutot parmi les descamisados de la Fontana d'Oro, que dans le temples des arts». *Le Reveil*, 1- 11- 1822, p. 6. «Un honnete radical, entendant parler de la Fontana de oro, club revolutionnaire de Madrid, demanda ce que signifiaient ces mots espagnols. On lui respondit qu' ils

Para ellos los asistentes a las Sociedades Patrióticas eran radicales, *descamisados* y poco aficionados al arte. Esta misma imagen también era reproducida en otro periódico de la época, pero en este caso, el periódico era nacional. En este caso se pregunta cómo puede ser que un grupo de hombres pasen las noches bebiendo sin estar con su familia¹⁶ (22-12-1822, 2-4).

A lo largo de 1823 La Fontana de Oro apareció en la prensa en más de una decena de ocasiones. En primer lugar, fue noticia al menos dos veces en la prensa francesa, en una de ellas se informa que la guardia nacional había entrado en el café¹⁷ (27-3-1823, 3) para frenar a ‘los descamisados’. A su vez, exponía la prensa francesa como La Fontana de Oro estaba a punto de desaparecer¹⁸ (22-4-1823, 4). En territorio nacional la prensa seguía reflexionando sobre la utilidad de las Sociedades Patrióticas¹⁹ (30-3-1823, 12). No por ello habían dejado de existir opiniones a su favor, ello lo demuestra un artículo publicado en *El Universal*²⁰ (11-04-1823, 2). Al parecer su recuerdo venía a colación de la formación de una Sociedad Patriótica en Granada. Pese a ello, la purga de sus miembros seguía en marcha, en este caso la prensa informó del arresto de Manuel Bustamante, quien fue presidente de la tertulia patriótica que allí se reunía (1-8-1823, 5).

En 1824 hay muy pocas menciones a la Fontana de Oro en la prensa, aunque se relaciona a La Fontana de Oro con los carbonarios (9-1824, 381) y cómo estos fueron a ayudar a los Fontanistas. Este caso es la primera vez que se relaciona a la Fontana de Oro con las Sociedades Secretas, mito que luego se extendería, aunque esta vinculación entendemos que

signifiaient ces mots espagnols. On lui répondit qu' ils signifiaient fontaine d'or, s' ecria-t-il, nous en avons une a Paris, rue du Mont Blanc» *Le Reveil*, 5-12-1822, p. 6.

¹⁶ Una mayoría considerable de las cortes calificó de justa la suspensión de la reunión popular de la Fontana de Oro decretada por el Excmo. Sr. Jefe Político de Madrid don José Martínez de San Martín. (...) ¿Qué pito toca en el café de la Fontana de Oro una porción de gentes que allí se congregan desde la retirada del sol hasta las once de la noche? He aquí la pregunta que hacer el Observador sencillo. El hombre tiene obligaciones y familia no malgasta el tiempo ni se retira a deshora, no estorba el tráfico ajeno ni la comodidad del público que concurre en el llamamiento de una inscripción de café y botillería. *El Procurador general del Rey*. 22-12-1822, nº 2, pp. 2-4.

¹⁷ La garde nationale de Madrid vient d' envoyer complimenter l' illustre passementier sur sa maniere heroique de reculer. Il a été ouvert á la Fontana d' Oro une souscription a un centime, dont le montant sera employe a faire confectionner une arme d' honneur pour ce brave guerrier. Apres de vives discussions, les descamisados se sont accordes sur le choix de l'arme. Elle sera semblable á celle dont se servit samson pour passer 10,000 Philistins au fil de l'epee. *Le Reveil*. 27-3-1823, p. 3.

¹⁸ «On assure qu'en apprenant la marche rapide des Français, tout le club de la Fontana d'oro s'est pendu de desespoir. Pendez- vous, liberaux Paris, vous n' etiez pas là pour les retenir» *Le Reveil*, 22-4-1823. p. 4.

¹⁹ ¿Qué utilidades ha recibido el sistema constitucional de la sociedad de Lorencini, de la cruz de Malta, de la Fontana de Oro, de la Landaburiana? Él se ha visto precisado á cerrarlas sucesivamente con aplauso de todos los buenos liberales. *El Revisor* semanal. Núm. 5. 30-3-1823, p. 12.

²⁰ Contribuye menos la sociedad patriótica en la que después se han desterrado los papeles y discursos de partido no se oyen si no el acento del entusiasmo y del más puro patriotismo; la tribuna es ocupada por liberales de todos los colores, si nos es permitido hablar así, entre los que se encuentran multitud de eclesiásticos del primer saber y virtud, y siempre que uno hace honor a las luces de docta ciudad, y que recuerdan los bellos días de la sociedad de amigos del orden en la Fontana de Oro. *El Universal* (Madrid, 1820), 11-04-1823. Núm. 101, p. 2.

forma parte de la campaña de desprestigio que las Sociedades Patrióticas sufrieron desde el día de su apertura.

La prensa empezó a destacar a algunos ilustres oradores de la Fontana de Oro. El primer caso es la publicación de la biografía de Navarrete (22-1-1860, 6-7), habitual de la Fontana durante los años previos al Trienio. En segundo lugar, la muerte de don Juan Florán marqués de Taberniga (26-8-1862, 4) y José Joaquín de Mora (12-11-1864, 5-7). Daban cuenta de la relevancia que habían adquirido algunos de sus oradores.

En 1860 La Fontana de Oro era mencionada como Sociedad Patriótica. Es interesante como sus oradores se habían constituido como ejemplo de «elocuencia parlamentaria» (17-10-1861, 1) para algunos. Además las Sociedades Patrióticas eran un seguro de cumplimiento de la constitución que estuviera en vigor (15-5-1861: 3). En la prensa se empezó a defender los derechos de la mujer a hablar en los Clubes Patrióticos (1862, 11).

En España el debate sobre las Sociedades Patrióticas se centró en el derecho de reunión, el cual había provocado muchos «escándalos de 1820 a 1823»²¹ (22-8-1863, 1). En 1863 el partido progresista realizó un manifiesto a toda la nación, el cual fue firmado por Pascual Madoz y Práxedes Mateo Sagasta entre otros. Dicho manifiesto apareció en un buen número de periódicos²² (11-9-1863, 1) de septiembre de 1863. Por ello tuvo su importancia en el debate sobre Las Sociedades Patrióticas. En este manifiesto se discutía sobre la libertad de reunión y de expresión en particular. No perdiendo de vista la comparación con el ejemplo que habían dado los padres del liberalismo en las cortes de Cádiz²³ (11-9-1863, 1). Por ello más que nunca se estaba comenzando a hacer un juicio crítico sobre el origen del liberalismo desde

²¹ En el lugar correspondiente insertamos la circular que el ministerio dirige a los gobernadores de provincia, estableciendo las reglas a que habrá de someterse las reuniones o juntas preparatorias electorales. (...) El gobierno trata solo de impedir que las juntas no deroguen apartándose de su objeto, y para impedirlo preceptúa que sólo concurren los electores. (...) el gobierno trata de facilitar por todos los medios las concurrencias de los electores, y animado de un espíritu liberal (...) Con la circular de suscitarse naturalmente las gravísimas cuestiones relativas al derecho de reunión, que no está consignado en nuestra ley fundamental, y que ha dado margen a tantos debates y a tantos escándalos de 1820 a 1823, con motivo de las famosas sociedades patrióticas suprimidas por un gobierno progresista del 1836, cuando trataron de resucitarse después de restablecida la constitución (...) *El Contemporáneo* (Madrid). 22-8-1863, p. 1. La misma noticia fue publicada en *La época* (Madrid, 1849) 22-8-1863, p. 2 y *La España* (Madrid, 1848). 23-8-1863, nº 5.231, p. 3.

²² *El Clamor público*, 11-9-1863, p. 1; *La Esperanza* (Madrid, 1844), 11-9-1863, p. 2; *El Contemporáneo* (Madrid), 12-9-1863, nº 826, p.1; *La América* (Madrid, 1857), 12-9-1863, p. 17-18; *La Concordia* (Madrid, 1863). 13-9-1863, pp. 14-16.

²³ El Código puede y debe exigir que cuando las reuniones tengan por objeto tratar de materias políticas proceda el aviso a, o el consentimiento de la autoridad, porque puede turbarse la paz pública, y esto nunca se debe consentir. Ni se consiente en ninguna parte, ni en Inglaterra se tolera. Se turbó hace poco tiempo, lo que allí raras veces acontece, en un meeting que tenía por objeto favorecer la unidad de Italia. (...) Nuestra revolución está hecha: la hicieron nuestros padres los legisladores de Cádiz, que destruyeron el alcázar del despotismo y de la Inquisición, y echaron en el suelo español la rica y fecunda semilla de la libertad. No arraigó por de pronto, y el pueblo no los defendió contra la horrible venganza de la ingratitud. (...) *El Clamor público*. 11-9-1863, p. 1.

Cádiz hasta su momento actual. Las Sociedades Patrióticas servían como un hilo conductor para el recuerdo de tantos individuos que participaron en la formación del estado-nación español. Se van uniendo momentos históricos como el de Cádiz y el presente.

A finales de 1863 se seguía reclamando en el parlamento la reapertura de las Sociedades Patrióticas como medio para encauzar la opinión pública. De ello se encargaba el ministro de la gobernación contestando al señor Moret al pedir que estas se pusieran al servicio de la nación y no dieran «los tristes frutos» de otra época²⁴ (20-12-1863, 3). Esos tristes frutos de una época codifican una referencia a varios periodos históricos a través de esa imagen. Remitiéndose al intento liberal que se produjo en Cádiz. Precisamente, esa asociación se produce en el resto de los textos y se solidifica hasta llegar a Galdós. El último debate parlamentario de aquel 1863 también nos dejó una comparación entre los dos periodos. Para algunos los hombres que vivieron el período de 1820 a 1823 pagaron su inexperiencia con el fracaso de aquel intento constitucional²⁵ (21-12-1863, 2). Alrededor del debate sobre la libertad de reunión siempre estuvo Alcalá Galiano, este político y escritor fue muy hábil al publicar en prensa una historia de las Sociedades Patrióticas desde su nada inocente opinión.

Ya en 1864 estos debates se seguían incluyendo las comparaciones históricas con el primer período constitucional como referente. A la vez situaban a las Sociedades Patrióticas, en concreto a la Fontana de Oro²⁶ (9-5-1864, 3) como culpable de la caída del proyecto liberal. Por tanto, se advertía sobre el daño que podían causar al nuevo proyecto liberal. Así pues, a medida que el proceso legislativo iba avanzando, el congreso iba mostrando un mayor rechazo a las Sociedades Patrióticas. En la prensa se evocaban las leyes de 1822, los decretos de 1837 y 1854 en los cuales se prohibieron sucesivamente el derecho de reunión. Por ello, el periódico *El Contemporáneo*, el día 10 de mayo de 1864, se preguntaba cómo podía ser

²⁴ El señor ministro de la gobernación, contestando al Sr. Moret (...) y mucho más pensar que con dar al pueblo el derecho de reunión y asociación se avivaría la opinión, pues tal derecho serviría más que para otra cosa para abrir las puertas a la revolución; recordando al propio tiempo que las sociedades patrióticas dieron tan tristes frutos que desde entonces se venía condenando y se condenaba el derecho de asociación. *La Correspondencia de España*. 20-12-1863, nº 2.025, p. 3.

²⁵ Su señoría cree que para avivar el espíritu público es necesario apelar el derecho de reunión ¿Ha pensado su señoría detenidamente en eso? Ha citado, señoría, opiniones de hombres respetables en 1823; pero aquellos hombres estaban pagando el tributo de su inexperiencia. Vinieron después al poder, y no se acordaron de aquellas ideas. ¿Y quién ha olvidado lo que pasó en las sociedades patrióticas de 1820 a 1823? (...) En medio de aquellas sociedades, las personas que parecían más ardientes liberales eran espías o agentes de la Santa Alianza. Se hablaba mucho de armarse y morir por la libertad, y luego en 1823 se dio una muestra miserable de flaqueza. ¿Quién ignora que en 1823 varias de esas personas, tenidas por grandes liberales, obtuvieron el premio de sus apostasias?" (...) *La Esperanza* (Madrid, 1844). 21-12-1863, p. 2.

²⁶ Es necesario advertir que este decreto no venía a crear el derecho de reunión, pues que este se ejercía de hecho desde la proclamación del Código de Cádiz, y ya Arguelles, siendo ministro, había tenido que mandar cerrar las sociedades patrióticas, entre otras las tan famosa de la Fontana de Oro. A pesar de las limitaciones que el decreto 1º de noviembre ponía al derecho de reunión fueron una de las principales causas de la caída del régimen constitucional. *La Época* (Madrid, 1849) 9-5-1864, nº 4.961, p. 3.

posible que los mismos que las cerraron, ahora quisieran abrirlas de nuevo, puesto que estas eran sinónimo de «tempestades sociales»²⁷ (10-5-1864, 2). Ya no sólo por las tempestades sino por «las escenas violentas»²⁸ (11-5-1864, 3) que en 1822 había sufrido el país. En consecuencia la presencia de estas reuniones ponía en guardia a las autoridades.

En 1865 podemos encontrar una lucha entre las distintas corrientes políticas. En este caso el periódico *La Discusión* (1-4-1865, 2) contestaba a otro artículo. El motivo de la respuesta era que algunos de los miembros del gobierno habían vuelto la espalda a sus promesas democráticas. Empezando por aquellos: «fogosos oradores de la Fontana de Oro, han vuelto traidoramente la espalda al liberalismo; que el partido progresista, el hijo predilecto del liberalismo se ha quedado a la mitad de su carrera (...)». Este comentario era reflejo del descontento que existía por la negativa del gobierno a aprobar la ley de reuniones públicas y para mayor agravio los miembros de aquel gobierno eran los que habían protagonizado en el pasado las revueltas liberales. Por ello pocos días después se diría de los oradores de la Fontana de Oro, sin mencionar a nadie en concreto, lo siguiente:

No todos los que gritan libertad son liberales, no todos los que se presentan como revolucionarios quieren la revolución. Fernando VII tenía un demagogo en la Fontana de Oro. Estemos preparados todos para no dejarnos alucinar por ningún liberal semejante. La Iberia da la voz de alerta á sus correligionarios, le dicen que estén sobre aviso, teme que se deslicen allí personas que no sean progresistas, y recuerda el hecho del demagogo que tenía pagado Fernando VII en la Fontana de Oro (29-10-1865, 2).

²⁷ Enterada la regencia provisional del reino de que en algunos pueblos de la monarquía se han establecido sociedades o tertulias patrióticas en las cuales se leen periódicos y se debaten cuestiones políticas en público; y que teniendo presente que no se ha restablecido el decreto 1º de noviembre de 1822 que autorizaba bajo ciertas formalidades aquellas reuniones; que en 20 de setiembre de 1836 a petición del ayuntamiento de Madrid fueron prohibidas, y que las Cortes Constituyentes en 15 de julio de 1837 ‘ni aun admitieron a discusión’ una proposición en que se pedía el restablecimiento del citado decreto de 1º de noviembre de 1822, se ha servido mandar prevenga a V. S. Proceda a cerrar inmediatamente cualquier sociedad o tertulia patriótica que en la provincia de su mando se haya instalado, y no permita que se instale en lo sucesivo, procediendo como previenen las leyes contra los infractores de esta determinación (...) que la regencia ésta decida á conservar a toda costa y sin tener consideraciones de ningún género con los intenten alterarlo. De orden de la misma regencia lo comunico á V. S. Para su inteligencia y exacto cumplimiento. (...) En él se hace notar que unas Cortes progresistas ni aun admitieron á discusión el derecho de reunión y que el gobierno progresista del duque de la Victoria está dispuesto a aplicar las leyes que prohíben aquellas reuniones, leyes que considera necesarias para el orden público. (...) Han transcurrido muchos años y el partido progresista, con el duque de la Victoria á la cabeza, es de nuevo poder en 1854. En toda España tienen lugar reuniones políticas, en las cuales lleva la democracia la voz que anuncia grandes tempestades sociales. *El Contemporáneo* (Madrid). 10-5-1864, nº 1.025, p. 2.

²⁸ El Reino. —No estamos hoy en el caso de tolerar que se reproduzca las violentas escenas de las sociedades patrióticas: ningún hombre de gobierno, sea cualquiera su partido, puede desear que los enemigos de la monarquía, de la religión y de las instituciones puedan congregarse a la luz del día sin intervención de nadie, y preparar sinceramente los medios de acabar con los fundamentos más sólidos del orden social. La ley de reuniones no es un medio de represión y todos los partidos monárquicos— constitucionales tienen el deber de defenderla. *El Contemporáneo* (Madrid), 11-5-1864, p. 3.

Casi al mismo tiempo la figura de Alcalá Galiano estaba sufriendo sus mayores críticas. Si veladamente se le acusaba de no ser un liberal, ahora directamente se le acusaba de ser un traidor vendido al catolicismo de la época²⁹ (17-2-1865, pp. 1-2). La prensa también establecía una comparación entre los distintos comportamientos de Alcalá Galiano, dependiendo de la época, por una parte se habla del furibundo orador de la Fontana, revolucionario y exaltado. Por la otra, Alcalá Galiano como ministro, que no satisfacía las exigencias de su tiempo³⁰ (8-4-1865, 2). Alcalá Galiano se vio obligado a contestar a las críticas por medio de la prensa. En este artículo justifica los motivos que provocaron la no aprobación de la ley de reuniones públicas. Ante todo y principal motivo se trataba de no dar pie a que se rompiera «la paz pública»³¹ (27-8-1865, pp. 5-6), debido a algún tipo de altercado provocado en alguna reunión patriótica. De esta manera, respondía a las críticas que había estado sufriendo en los últimos meses. No por ello, cesó el debate en torno a las Reuniones Públicas antes llamadas Reuniones Patrióticas.

En 1866 el debate se reprodujo y en la prensa se continuaban recogiendo las condiciones por las que el gobierno sí daría curso legal a la ley. Estas condiciones trataban de controlarlas, de tal forma que nada pudiera escapar al control estatal. Para justificar una vez sus medidas volvían a recurrir a que este tipo de actos siempre acababan como en el Trienio liberal. Así pues fueron muchos los periódicos que dieron cuenta de la aprobación de la ley de asociaciones públicas (14-2-1866, 1).

Algunos meses después volvemos a tener noticia sobre La Fontana de Oro y las Sociedades Patrióticas. En Marzo de 1867, se publicó un artículo con un título muy contundente: «se promete, pero no se cumple» (3-3-1867, 2-3). En dicho artículo se pone de relieve cómo los distintos partidos políticos desde la Revolución Francesa han utilizado la palabra libertad para

²⁹ El furibundo demócrata de 1820, por el agitador de las sociedades patrióticas, por el ardoroso tribuno de la Fontana de oro, por el señor don Antonio Alcalá Galiano, convertido, por obra y gracia de una cartera ministerial, en satélite oficioso del más intransigente neo-catolicismo. El señor ministro de fomento manifestó que la sociedad para la reforma de aranceles no era una verdadera sociedad, y que aun cuando hubiera cometido una ligereza al estampar la firma que se había leído, esto no modificaba su opinión de que el derecho de petición era individual, y así lo había defendido desde el año 22 cuando figuraba en las Sociedades Patrióticas que no se distinguían por su tibieza en punto a liberalismo. *El Lloyd español*, 17-2-1865, pp. 1- 2.

³⁰ El Sr. Alcalá Galiano, votando en Sevilla en el año 1823 la destitución del rey Fernando VII, es un patriota que asombra a las gentes de su tiempo, por la generosa audacia de su alma. El Sr. Alcalá Galiano, firmando en Madrid en 1865 la destitución del Rector de la Universidad central, es un ministro que asombra también a las gentes de su tiempo por la ruindad de sus actos políticos y por el cinismo de su historia. *La Discusión* (Madrid, 1856), 8-4-1865, nº 2.851, p. 2.

³¹ Nuestras famosas Sociedades Patrióticas de 1820 a 1823 fueron tales que aun ministros archi-progresistas, como lo eran el señor Calatrava y sus compañeros en 1836, recién establecida la constitución de 1812 a fuerza de rebeliones, coronadas por una harto escandalosa, y aun renovado casi todo el sistema vigente en 1823, no creyeron conveniente dar para su restablecimiento la licencia que hubo de serle pedida. En medio de esto hoy vemos reuniones con el nombre inglés de meetings celebrarse, si con acierto ó desacierto en lo que allí se dice y resuelve, de ningún modo con perjuicio de la paz pública, la cual ni siquiera ponen en leve peligro. *La América* (Madrid, 1857), 27-8-1865, pp. 5- 6.

sus fines más sectarios, tal es así que cuando esta se cruza en sus intereses renunciaron a ella. Un ejemplo eran ciertos oradores de la Fontana, quienes después de mucho luchar por ella, un día llegaron a gritar a favor de la vuelta de la inquisición. Este resumen del artículo cobra doble significado, si bien tenemos en cuenta que se había luchado por las libertades civiles, aunque ahora estas se negaran a la población por parte de los que lucharon por ellas en el Trienio Liberal.

Encontramos un testimonio que nos resulta significativo en la prensa de 1869. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento, publicó un discurso en la prensa en el cual establecía la siguiente analogía histórica:

Pero nos hemos equivocado, añade el periódico unionista, juzgando sin duda por las prácticas antiguas, sin tener presente que en estos tiempos de verdadera libertad, que empiezan a parecerse a los de 1820 a 23, la Tertulia progresista puede ser lo que era la Fontana de Oro en aquel período, que tan desdichado término tuvo á causa de las impacencias y exageraciones, tan justamente anatematizadas por el Sr. Ruiz Zorrilla en su discurso de Valladolid, que no creíamos fuese tan pronto corregido y aumentado por su mismo autor (6-9-1869, p. 2).

La libertad de reunión y de expresión había provocado una multitud de comentarios en prensa. Algunos colaboradores de la prensa habían recurrido a un tópico formado en el Trienio Liberal. La Fontana de Oro y sus oradores eran utilizados en dos significados distintos. En primer lugar, aquellos que pensaban que era un peligro. En segundo lugar, por los que entendían que se trataba de una referencia del liberalismo. Volviendo a Galdós. Recordemos que por los años previos a la publicación de *La Fontana de Oro: Novela histórica* (1871). Galdós había estado trabajando en distintos periódicos. Probablemente fuese consciente de los que otros colegas de profesión escribían. Ello explicaría que su novela fuese precedida del siguiente texto:

Los hechos históricos o novelescos contados en este libro, se refieren a uno de los períodos de turbación política y social más grave e interesantes en la gran época de reorganización, que principio en 1812 y no parece próxima a terminar todavía. Mucho después de escrito este libro, pues sólo sus últimas páginas son posteriores a la Revolución de Septiembre, me ha parecido de alguna oportunidad en los días que atravesamos, por la relación que pudiera encontrarse entre muchos sucesos aquí referidos, y algo de lo que aquí pasa; relación nacida, sin duda, de la semejanza que la crisis actual tiene con el memorable período de 1820- 23. Ésta es la principal de las razones que me han inducido a publicarlo.

B. P. G. Diciembre de 1870³².

En este sentido, Galdós debía conocer bien el período al situar su novela en 1821, puesto que en esa época fue el cierre de La Sociedad Patriótica de Amigos del Orden de La Fontana

³² Pérez Galdós, B., *La Fontana de Oro*, ed. Arencibia, Yolanda, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

de Oro. Al igual que el nombre de Coletilla no era una casualidad, por dos razones. La primera porque Fernando VII empleó a distintos espías para que vigilaran Las Sociedades Patrióticas. En la novela Coletilla hacía esa función. La segunda razón porque la Coletilla del Rey, fue un término acuñado a una famosa riña que tuvo Fernando VII con sus ministros. Galdós conocedor de este detalle decidió llamar así al tío de Clara y personaje fundamental de la obra. Por otra parte, fue el sobrenombre de su segundo consejo de ministros. En definitiva, Galdós se sirvió de la historia como pretexto para explicar su presente. De ahí que utilizase una analogía histórica muy frecuente en la prensa y que sus personajes fuesen reconocibles por su público.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ GALIANO, A., “Las Sociedades Patrióticas”, *Recuerdos de un Anciano*, Barcelona, Crítica, 2009.

ARTOLA, M., *La España de Fernando VII*. 3ªed. Espasa Fórum, Madrid, Espasa Calpe, 2008, pp. 534- 535.

BAKER, E., “En el café de Moratín: La Comedia Nueva”, *Materiales para escribir Madrid: literatura y espacio urbano de Moratín a Galdós*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, Lingüística y Teoría Literaria, 1991, p. 3.

Causa formada contra Juan Antonio Gippini dueño del café de la Fontana de Oro en suposición de haber permitido hablar públicamente en la tribuna de dicho café a algunos individuos de aquella reunión (...), Madrid, Imprenta de Aguado, 1821.

Diario de avisos de Madrid, 17-10-1830, p. 4

Diario de avisos de Madrid, 10-2-1832, p. 2.

Diario de avisos de Madrid, 21-12-1833, p. 3.

Diario de avisos, 12-6-1856.

Escenas contemporáneas, 1862, nº 3, p. 11.

El Católico, Madrid, 14-11-1840, p. 8.

El Católico, Madrid, 18-2-1852, p. 6.

El Censor, Madrid, 1820, 5-8-1820. pp. 65-76.

El Censor, Madrid, 1820, 3-2-1821, pp. 215-240.

El Clamor público, 13-9-1844, p. 4.

El Clamor público, 11-9-1863, p. 1.

El Conciso, Cádiz, 10-6-1813, p. 6.

El Contemporáneo, Madrid, 22-8-1863, p. 1.

El Contemporáneo, Madrid, 10-5-1864, nº 1.025, p. 2.

El Contemporáneo, Madrid, 29-10-1865, nº 1.491, p. 2.

El Espectador, Madrid, 1821, 11-6-1822, pp. 1-3.

El Mundo pintoresco, 22-1-1860, pp. 6-7.

El procurador general de la nación, 5-4-1814, p. 6.

El Restaurador, Madrid, 1-8-1823, p. 5.

El Restaurador, Madrid, 1-8-1823.

El Revisor semanal, Núm. 5. 30-3-1823, p. 12.

El Procurador general del Rey, 22-12-1822, nº 2, pp. 2-4.

El Lloyd español, 17-2-1865, pp. 1-2.

El Universal Observador, 9-6-1820, núm. 4, p. 4.

El Universal, Madrid, 1820, 11-11-1821, núm. 315, p. 2.

FERNÁNDEZ DE PINEDO MIRAFLORES, M. P., *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España, desde el año 1820 hasta 1823*, Londres, Ricardo Taylor, 1834, p. 49.

GARCÍA PINACHO, M. P., *La prensa como fuente y subtema de los “Episodios Nacionales” de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.

— “La prensa en la formación de redes de poder (1863-1902)”, *Congresos Internacionales de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, 2013. Web:

<http://actascongreso.casamuseoperezgaldos.com/index.php/cig/article/view/9327/8808>
(Consultado: 10/06/2017).

— “El tiempo de Galdós. Benito Pérez Galdós en los diarios parisinos: *Le Temps*”, *Moenia*, 2016, pp. 63-99.

GIL NOVALES, A., *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823): Las Libertades de Expresión, de reunión en el Origen De Los Partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1975.

GILMAN, S., «La Fontana de Oro: Historical Fable or Historical Prophecy?», *Les Cultures Iberiques en devenir: essais publiés en la Memoire de Marcel Bataillon (1895-1977)*. J. Solé y Alessandro Grisafulli, Paris, Fondation Singer-Polignac, 1979, pp. 407-413.

GOBIERNO POLÍTICO DE ÁLAVA, *El Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península, con fecha 18 del corriente, me dice lo que sigue: "En consecuencia de haberse tratado anoche en la reunión de la Fontana de Oro de sacar hoy en procesión el retrato del General Riego, y pudiendo con este motivo comprometerse la tranquilidad pública, dispuso el Jefe político publicar un bando prohibiendo dicha procesión; a pesar de este bando un grupo de individuos sacaron el retrato del General y se dirigieron con él al Ayuntamiento. El pueblo de esta Capital no tomó parte alguna en este suceso*, Vitoria, Viuda de Larumbe e hijo, 23-9-1821, p. 1,

GÓMEZ APARICIO, P., *Historia Del Periodismo Español*, Madrid, Editora Nacional, 1967, pp. 131-133.

GONZÁLEZ PALENCIA, Á., «Establecimiento De La Fontana De Oro», *Revista de la biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1926, pp. 110-113.

— «La fonda de San Sebastián», *Revista de la biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento. Madrid*, Madrid, 1925, T. II, N° 8 Oct, pp. 549-553.

La Abeja del Turia, 19-9-1820, pp. 2-4.

La Abeja del Turia, 22-9-1820, p. 1.

La América, Madrid, 1857, 27-8-1865, pp. 5-6.

La América, Madrid, 1857, 27-3-1864. pp. 6-7.

La Discusión, Madrid, 1856, 1-4-1865, nº 2.845, p. 2.

La Discusión, Madrid, 1856, 13-8-1857, nº 447, p. 2.

La Discusión, Madrid, 1856, 17-2-1866, nº 3.112, p. 2.

La Época, Madrid, 1849, 13-8-1857, nº 2.573, p. 2.

La Época, Madrid, 1849, 17-2-1866, nº 5.531, p. 1.

La Época, Madrid, 1849, 14-2-1866, nº 5.528, p. 1.

La Época., Madrid, 1849, 17-10-1861, nº 4.114, p.1.

La Época, Madrid, 1849, 22-8-1863, p. 2.

La España, Madrid, 1848, 13-8-1857, nº 2.555, p. 3.

La España, Madrid, 1848, 26-8-1862, nº 4.925, p. 4

La España, Madrid, 1848, 26-8-1857, nº 2.566, p. 3.

La España, Madrid, 1848, 3-3-1867, nº 6.331, pp. 2-3.

La España, Madrid, 1848, 23-8-1863, nº 5.231, p. 3

La Esperanza, Madrid. 1844, 21-12-1863, p. 2.

La España, Madrid, 1848, 16-2-1866, nº 6.013, pp. 2-3.

La Esperanza, Madrid, 1844, 6-9-1869, p. 2.

La Iberia, Madrid, 1854, 16-2-1866. pp. 2-3.

La Presse, 9-12-1837, p. 1.

La Iberia, Madrid, 1854, 15-5-1861. p. 3.

La Época, Madrid, 1849, 9-5-1864, nº 4.961, p. 3.

Le Reveil, 1-11-1822, p. 6.

Le Reveil, 5-12-1822, p. 6.

Le Reveil, 27-3-1823, p. 3.

LÓPEZ-MORILLAS, J., «Historia y novela en el Galdós primerizo: en torno a *La Fontana de Oro*», *Revista Hispánica Moderna*, Columbia University Hispanic Studies 31, 1965, pp. 273-285.

Mercurio de España, 9-1824, p. 381.

Miscelánea de comercio, artes y literatura, número 76, 24-4-1820, pp. 1-2.

Miscelánea de comercio, política y literatura, 26-12-1820, Núm. 301. pp. 3-4.

Miscelánea de comercio, política y literatura, 26-12-1820, Núm. 301. pp. 3-4.

MORÁN ORTÍ, M., «Los gabinetes de lectura de Madrid en el trienio liberal», *Estudios de historia moderna y contemporánea: homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Rialp, Madrid, 1991, pp. 289-292.

Nuevo diario de Madrid, núm. 86. 27-4-1821, pp. 2-3.

Nuevo diario de Madrid, 2-7-1822, p. 4.

PARRÓN, C., «Galdós. Historia y ficción de las sociedades secretas», *Monographic Review/ Revista Monográfica*, 22, 2006.

PÉREZ GALDÓS, B., *La Fontana de Oro*, ed. Arencibia, v. 1, Colección Arte, naturaleza y verdad, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.

STAMPA PIÑEIRO, L. *Pólvora, Plata y Boleros: Memoria De Embajadas, Saqueos y Pasatiempos Relatados Por Testigos Combatientes de La Guerra de la Independencia 1808-1814*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2011. p. 155.